

INFORMACIÓN HUMANÍSIMA

SEGUNDA EPOCA Nº 2 JULIO-DICIEMBRE 1994



Centro de Estudios
Generales
**UNIVERSIDAD
NACIONAL**
Heredia, Costa Rica

REPERTORIO AMERICANO

PUBLICADO PERIÓDICAMENTE POR GARCÍA MONGE Y CIA., EDITORES

Vol. I

SAN JOSÉ DE COSTA RICA, LUNES 1º DE SEPTIEMBRE DE 1919

Nº 1

SUMARIO

Las euménides. Por LEOPOLDO LUGONES.
Historia del mal ajeno. Por MAURICIO DE SANTIAGO.
Reflexiones de la guerra. Por OCTAVIO JIMÉNEZ.
Los polígrafos. Por TOMÁS DE FERRER.
Euzébia. Por JOSÉ URSUA BARRAL.
La novela y la comedia a la luz de la historia. Por A. M. HERRERA.
La política proletaria de la Federación Obrera de los Estados Unidos. Por JOSÉ URSUA BARRAL.
Cada día en el extranjero. Por JOSÉ URSUA BARRAL.
Notas y documentos.

Las euménides

(Londres, enero de 1913).

PARCE que después de las varias crisis electorales y revueltas por el finado señor Canalejas dentro del partido liberal, las dos últimas producidos y liquidados en igual forma, han comulgado la paciencia del partido conservador de España, cuyo jefe renuncia el mandato legislativo para retirarse a la vida privada. El partido se declara, a su vez, en disolución, y llueven por oleadas las renuncias de los puestos parlamentarios con que cuenta. Este hecho sin precedentes en la política europea añade una más a las milnoventa y seis que durante los últimos cuatro años han llamado la atención del mundo: destronamiento del rey de Portugal, y del emperador de la China; expulsión de Porfirio Díaz y de Cipriano Castro.
Faltaba el señor Maura para ratificar una vez más el fenómeno de que no obtiene la reacción clerical y militarista, iniciada por los gobiernos hace precisamente unos cuatro años, asaltos con más o menos condonación de violencia a una constante ejecución de tiranos.
Este triunfo de la opinión que no gobierna, ni por acción directa ni por medio de representantes, al ser la plebe esclava constante y absolutamente

depreciada o aborrecida por los políticos—salvo el trance fugaz de la candidatura en cuyo momento es Pueblo Soberano—significa una confirmación tan evidente de las ideas enunciadas en estas cartas durante dos años, que el lector benévolo me permitirá advertirle sin mayor insistencia, así como ha tolerado ya que por una vez comente desde Londres un asunto español, si bien éste se relaciona mucho también con la política inglesa.
Los diarios conservadores han comentado, en efecto, la caída del señor Maura, con una displicencia que indica a dos leguas el remojío de la barba propia; y naturalmente, los liberales, empujados por la ministerial «Westminster Gazette», que replica al «Times» con tanta eficacia como soltura, licenciosos la filosofía del asunto comparándolo con la crisis del unionismo, al fin resultante de igual fenómeno: el medio cada vez más hostil al principio de autoridad o dogma de obediencia, representado por los conservadores o su máxima plenitud.
No necesito advertir que este último corte por mi cuenta, pues la venerable excelsa no lo diría nunca; pero es que así se encuentra precisamente el origen del fenómeno, su importancia transcendental. El señor Maura representaba con la integridad de un tipo el principio de autoridad; su método político era la perfección del arte de gobernar, que solamente los conservadores poseen, al ser los únicos gobernantes lógicos con el principio fundamental del gobierno: la imposición de reglas de conducta (leyes) por medio de la fuerza. El lo resalta todo: era monárquico cerrado, clerical, militarista, autoritario, gran orador, gran talento, gran carácter, y también político habilísimo, hasta el extremo de que siendo todo eso, organizó también en España el voto obligatorio, vale decir, el colmo de la soberanía popular. No creo que los admiradores del señor Maura me rectifiquen. Lo soy a mi vez, en cuanto al hombre respecta. El rey ha perdido con él la mitad de la mitad. (Por qué y cómo ha caído, entonces, el señor Maura?)
El señor Maura ha muerto de perforación. Por ser, precisamente, el tipo perfecto del gobernante, que cuando sin ataque directo en un medio moralmente hostil. Así se fueron y siguen

yéndose a la anulación (permítasle las grandes ferias del buey, aquellos fuertes de la guerra naval y del diente castro, que los polígrafos y los sabios de paciencia, señores de los políticos, nos presentaban como predestinados a triunfar por la suprema razón de su propia fuerza) no es así. Esas máquinas terribles, señores de la vida, son monstruos que se no es así. Mientras aquélla, desde el fondo de las edades, a través de los siglos, se prolonga hasta nosotros bajo las formas amables del insecto aborrecido del insecto paritario, del 2005, fido, las ferias engañadas han desaparecido cuando reanuda en la intensidad de su ser, o han debido transformarse, para subsistir, en crasos patraños, tímidos en sus propios o desdones, los simoniacos. Exclamaciones como «¿gobierno, o sea, la fuerza monstruosa, en la transformación, pasa de los otros autoritarios del conservadurismo, a los liberales capituladores y blanduzcos. He dicho más de una vez que la civilización, en evolución política, o mejor dicho, concéntrica con la naturaleza, uso de cuyos fenómenos es, tiende a suprimir la ferria. Así está la historia, los museos de paleontología, y la vida. Los tiempos ligeros, los libros del mundo al frente, mientras el mundo se va convirtiendo en el mundo, la ferria humana, el mundo general, ministro o benéfico».
Por la caída que comento, en lo que me interesa si se pierda en sus ejemplares. Naturalmente, la pretendida disolución del partido conservador, es mero rito de decoro para realizar las exequias de un grande y único muerto. Hay que tirar las vestiduras y cubrir de granito la tumba, sin perjuicio de seguir viviendo. El «hazir» del señor La Cierria, anunciado con hondo calor, resultará también un símbolo. Eso se lleva a cabo, menos, hasta en el Japón. No sé si cuentan sino un muerto, lo que éste resulte ser el más importante. Va he dicho por qué. Ahora me como.
El nombre del primer caso, está, desde luego, en todos los labios: es Ferrer. Desde que el señor Maura suprimió a ese maestro de escuela, en quien, como todo el mundo, yo conservaba, creó más una herencia, una aspiración, que un tipo, y la vida—no ha habido sino tropezar abor de sus pobres, buenos. Ferrer le otorga,

Repertorio Americano

CUADERNOS DE CULTURA HISPANA

Tomo L San José, Costa Rica 1958 Mayo Nº 3 Año 36 - No 1185

Mis Recuerdos de Juan Ramón Jiménez

Por Luis Alberto SANCHEZ (Escriba del autor)

Mis primeros recuerdos de Juan Ramón Jiménez son de 1916; mi conocimiento amistoso de él, sólo de 1951. Lo primero se lo debí a mi amigo Eloy Espinosa Saldaña, con quien no he salido aún al tintero; lo segundo, a mi mujer.

Los Días de «Colonias»

En 1916, en la moda de moda el Paseo de la Florida. Por la tarde, hacia la hora de salir a la escuela, se poblaba de viajeros y visitantes. Naturalmente, nosotros, los estudiantes estábamos entre los últimos. Cerca, como antes, brillaba la sombra de sus viejos ficus y sus bancas rústicas, en torno a un Neptuno imbatible, el Parque de Neptuno. Allí se reunían a leer y a sus admiradores y compañeros a cambiar frases ingeniosas, lecturas de cuentos y poemas, planear revistas literarias y divulgar chistes y polígrafos. Yo cursaba mi día en el Colegio de la Sagrada Estación, pero mis amigos estaban ya en la Universidad. Me había en una intensa febre literaria. Era como un desesperado, todo cuanto me atraía mis manos. Eloy, hermano de Ferrer, que hizo famoso el fenómeno de «Jón de Carpio» nos llevaba a ventaja la biblioteca de la selección bibliotecaria de aquí. El ped quien nos dio a leer «Aguas tristes» y «Jardines lejanos», en esas ediciones pulqueras, en cuyas primeras páginas se registraba una pieza musical. Ahí aparecieron, «eresadas», «parques», «calandrias», «lunas», «spianos», «bocetos» que alimentaban los ensueños de Juan Ramón. Era el año de 1916, cuando don Dario, de que no sé desde entonces, refirió en los días y la retina la vaga música y los nuevos paisajes de Juan Ramón Jiménez.

Sorprendió la muerte a don Joaquín García Monge el 31 de Octubre 1958 a los 77 años de su vida.

Devotamos ponemos en sus manos la última selección de lecturas que el Maestro «hasta el fin de sus días» compuso para los lectores que en tantos sitios apreciaron su original y esclarecida guía.
Sin par «Promotor de Culturas» fue!
El presente tomo se terminará con un número especial del 1 de Enero 1959, aniversario de don Joaquín, editado por su hijo.

tos a verle, una tarde en su cava de Santurce. Estaba Juan Ramón de blanco: traje, camisa, corbata, rostro y, aunque tachonada de cenizas, las barbas. Los ojos brillaban profundos y penetrantes. Ojos de niño, añebados. Nos ofreció una bebida fresca que él mismo fue a traer de la refrigeradora, mientras Zenobia disponía de otro agasajo. Hablamos de América, claro. El me dijo que nuestro mejor descubrimiento literario seguía siendo para él, la prosa modernista y el cuento. Yo le referí que estaba en conversaciones con Jorge Mañih y con Carlos Bousoño, indistintamente, para hacer una antología del ensayo y de la prosa literaria modernista, respectivamente. Aplaudió la idea, con sus naturales reticencias. Como decía un amigo común: «Cuando Juan Ramón hablaba mal de algo, lo hacía muy bien». Lo hizo optimamente.
Después nos tratamos más Zenobia acudía a menudo por mi barrio, para irse de compras con Rosi, y se entretenían en hablar de las mil cosas inaccesibles de que suelen hablar las mujeres. De cuando en cuando Juan Ramón, que acompañaba Zenobia en el auto que ésta guisaba, me daba su diéncia. Lo hacía con dulzura y señoría. Empezamos a ser amigos.

La Muerte amiga

J. R. y Juan Puerto Rico
En 1951, profesaba yo en la Universidad de Puerto Rico. El Rector Benitez, el mismo que, con fines ejemplar me anunció por cable el deceso de Zenobia, primero, y de Juan Ramón, después, me había anunciado como inminente la llegada del poeta. Nos habíamos reunido en Buenos Aires, y yo, unos dos años antes. Como Juan Ramón era tan difícil, tan delgado y tan a la vez, y como yo dispongo de cierta capacidad de premonición, me pareció que no íbamos a simpatizar. Creo que no me equivoqué del todo. Pero, mi mujer, por intermedio de Zenobia, de quien fuera amigulísima, nos acercó. Fuimos jun-

Primera página del primer número del Repertorio Americano editado por don Joaquín García Monge.

Primera página del último número del Repertorio preparado por don Joaquín.

TEMA CENTRAL:
Identidad y Cultura en Repertorio Americano

Amancia y Ciencia en García Monge. Luis Ferrero

Juan del Camino: Una Visión del Repertorio Americano sobre la política de la Buena Vecindad 1930-1935. Juan José Marín

Octavio Jiménez en el Repertorio Americano: Concepción de Cultura y Nación. María Salvadora Ortiz

El Pensamiento Político Latinoamericano y el Repertorio Americano. Grace Prada

Joaquín García Monge, Nada de lo que es humano le era extraño. Francisco Zúñiga

España y América. Ana Cecilia Barrantes

La Identidad Lingüística en Repertorio Americano. Miriam Jiménez

Aspectos de lo francés en el Repertorio Americano. Julián González

Mujeres que Escribieron en Repertorio Americano. May Brenes

LA IDENTIDAD LINGÜÍSTICA EN REPERTORIO AMERICANO

Miriam Jiménez

Un concepto único sobre lo que es la identidad «aún» no ha sido definido con la claridad del caso en el campo de las Ciencias Sociales. Lo cierto, es que unos la definen partiendo de un sustrato básico referido al «yo», ese yo en interrelación con los primeros contactos que se dan desde el nacimiento, el crecimiento y el desarrollo personal, o sea, la relación familiar; en segundo lugar, esta familia interrelacionada también con los vecinos y la comunidad en la cual está circunscrita. De esta manera, es como se van conformando lazos afectivos, sociales, morales, psicológicos que son la base sólida de la identidad del «yo».

Otros científicos, definen también la identidad como algo mayor, que acuerpa más sostén colectivo, algo que trasciende al «yo» individual, tal es el caso por ejemplo, pertenecer a un país determinado, una cultura definida, una etnia, etc. Todo este entretrejo colectivo configura a través de un tiempo psicológico o subjetivo una identidad que refuerza nuestra subjetividad. Entonces, los organismos encargados de plasmar este imaginario social son instituciones estatales o privadas, tal es el caso del kinder, la escuela, el colegio, la universidad, la iglesia, los sistemas de justicia, los medios de comunicación, etc.

La identidad está configurada por ele-

mentos objetivos y subjetivos. Entre los primeros están los límites geográficos del país al cual pertenece el individuo, su lengua o idioma, su mercado interno, el sistema político, etc.

Entre los segundos está la conciencia, la lealtad, la voluntad, el sentimiento de pertenecer a algo que le trasciende, etc.

Ambos elementos en forma conjunta son los que definen la identidad, veamos un ejemplo evidente «el lenguaje», que es el tema que ahora nos ocupa.

Se ha planteado a través del tiempo que una de las formas de mantener la identidad cultural de un pueblo, se logra defendiendo la lengua propia, sin esto es difícil concebir el desarrollo de una identidad mayor (nacional), ¿por qué?, porque la lengua es un fenómeno único, que se nutre a raíz de experiencias, contactos, vivencias de un pueblo, valores compartidos, mitos e ideas comunes. Si se pierde un idioma, se pierde o desaparece toda una tradición lingüística y en consecuencia la desvalorización de una identidad propia, arraigada de valores objetivos y subjetivos, que obliga a los participantes a incorporar nuevos patrones de conducta psicológica y física por medio de un lenguaje que no les pertenece, de ahí lo indispensable de vigilar que se conserven nuestros idiomas, ya que configuran un patrimonio cultural de toda la humanidad.

Reconocemos que la lengua común constituye una condición necesaria para la preservación de la identidad cultural, pero a su vez no es una condición suficiente. Un ejemplo que puede ilustrar esto es el caso de los suizos que tienen tres lenguas distintas, sin embargo, disponen de una identidad cultural común.

Veamos así, cómo lenguaje y cultura son uno solo, uno depende del otro, la única manera de mantener la cultura, es manteniendo nuestro lenguaje, que a su vez mantiene a través del tiempo la historia de esa sociedad. No es en vano, que nuestro maestro Isaac Felipe Azofeifa denomina a la lengua «**biografía de las naciones**», «**espejo de la civilización**», «**depósito de la cultura**» (1).

La lengua, no es sólo una abstracción, un sistema de signos que nos sirven para que los individuos se comuniquen entre sí, es algo más, es una red donde se preservan las formas

más entrañables de vida y pensamiento de una comunidad cultural determinada.

Vemos, entonces, lo esencial que es mantener un idioma vivo y permanente, de ahí que se ha considerado que uno de los principales precursores del sostén de nuestra lengua -el castellano-, sea don Joaquín García Monge, quien lleva a cabo una empresa sobrehumana, con tenacidad y temeridad a través de Repertorio Americano, a veces incluso publicando ediciones con dinero de su propio peculio, otras con ayuda económica de los seres más interesados en conservar nuestro patrimonio nacional.

Don Joaquín García Monge recurre a su Repertorio para hacer que el costarricense y a su vez el latinoamericano, sienta y vibre con el castellano, que no lo vea como un ente ajeno a su realidad, sino como parte integral que reúne, historia, cultura, política, geografía, etnia, conciencia, voluntad, visión de mundo, etc.

Como buen maestro, con una intuición acertada cree que es a través de la niñez que se inicia el fortalecimiento del español, por eso mantenía **«que la mayor de las riquezas de la república son sus niños»** y que nuestro sistema político y familiar deben tener, como primera obligación, cuidarlos desde la cuna hasta los 15 ó 16 años, alimentarlos, vestirlos, educarlos, etc.

Decía, don Joaquín que quería diarios o periódicos bien escritos, sin enconos ni virulencia del lenguaje, es decir, un diario que pudiera llegar al entendimiento del niño y del adulto, un diario sin anglicismos, sin pedanterías, con lenguaje sencillo y popular, es decir, un diario costarricense que llegara al alma de todos.

Promovió, también para el niño, la reunión o unión de niños, logrado a través de **«círculos de niños»**, que se reúnan para estar juntos, en grupo, que se diviertan de manera culta, que jueguen al aire libre, que siembren, que cultiven hortalizas, frutas, flores, etc., niños que amen el arte, la música, la escultura, el dibujo, el trabajo manual, niños en camino o búsqueda de ese hombre integral física y espiritualmente, soñó con esos niños que pudieran reunirse a leer en grupo; por eso nos dice don Luis Ferrero **«él siempre pensó en los niños»** (2).

Creía y promovía la creación de bibliotecas escolares, bibliotecas que serían el baluarte de los niños, el futuro de Costa Rica, pues los libros para García Monge y nosotros son un instrumento de cultura, en donde el niño conoce y amplía sus conocimientos y es con ellos al lado que crece, sólo si crece el ser humano individualmente, hará crecer en consecuencia a su patria, de ahí que, si nos remontamos a los conceptos de identidad que observamos al principio de esta ponencia, ambas son válidas para don Joaquín, tanto la referida al **«yo»** individual y subjetivo, como la identidad colectiva que trasciende al ser individual.

Pero, este maestro fue además más allá del niño y concientizó además a todo el pueblo de Costa Rica, por eso publicaba secciones, en donde se profundizaba sobre la raíz u origen de ciertos términos españoles, partiendo del griego, del latín, del indígena, etc., así también términos originados por la costumbre o tradición nuestra y enriquecedores artículos o comentarios que defendían nuestra identidad lingüística y el rescate de nuestros valores, de esta manera plasmó temas de diversos intereses, de educación popular, de filosofía, de arte y ciencia, de literatura, todo con el objetivo de la defensa y mantenimiento de los ideales e historia nacionales, en busca de la unidad o unión de Latinoamérica, con vistas a una independencia integral, política, económica, social, cultural, histórica, etc., que lleve como consecuencia, el resultado de ese hombre integral físico y espiritual, en una sola unidad, que plasma y anhela a través de sus escritos. Por esto, es que sostiene el peruano, Luis Alberto Sánchez **«no en su patria solamente: donde quiera que alguien tenga la preocupación de nuestro rumbo y el regusto de nuestro idioma. Tenemos con él (don Joaquín) una deuda difícil de pagar»** (3).

Como ya se ha afirmado, don Joaquín es uno de los principales precursores del mantenimiento del lenguaje, como parte de nuestro acervo cultural que sí preserva nuestra identidad lingüística, pues en ese entonces, eran muchos los escritores y creadores que tenían sus miradas y su mente fija hacia los países desarrollados; en vez de mirar y observar lo propio, lo auténtico, por eso mantiene el uruguayo Alberto Zum Felde, en su ensayo **El problema de la cultura americana** que la

americanidad que hay en el hombre de América, aún no ha alcanzado conciencia de sí misma, el hombre real de América anda como sonámbulo, intelectualmente como extranjero en el país de su propia realidad, todo lo ve tras las gafas de su cultura libresca (4) y (acotación de la autora) son pocos los americanos que viven y ven lo nuestro, como don Joaquín, de ahí el valor de sus escritos.

Otros pensadores, en concordancia con García Monge, consideran que la lengua determina en el hablante en gran medida lo que él pensaba, cómo conforma, ve y ordena el mundo que lo rodea, así cada lengua es una unidad particular, tiene su propia identidad, su propio ser, su propio espíritu. Su alma, su genio, su individualidad. Es en el idioma donde se conoce al pueblo, su visión de mundo, sus creencias, sus aptitudes y actitudes, su ideología. Todo se ve o se revela a través de su léxico, su sintaxis, sus apocorísticos, sus variaciones de pronunciación, sus isoglosas, sus metáforas, su entonación, y mucho más.

Por todo lo antes planteado, creemos firmemente que hay que defender la lengua española, que es nuestro ser mismo, nuestra autenticidad de pueblo heredero de la gran cultura hispanolatina. Cualquier elemento extraño, amenaza destruir la personalidad hispana, haciendo de estos pueblos un colonialismo cultural y mental, traicionando de esta manera nuestra historia y nuestro mosaico étnico dentro de una identidad común, y por ende nuestra identidad, o sea, dejamos de ser, de esta manera, dejamos de ser nosotros mismos, de ahí, que los hispanohablantes y en consecuencia, los costarricenses, tenemos el deber de unirnos al criterio y arduo trabajo que nos heredó don Joaquín García Monge, de mantener firme y defender nuestra identidad lingüística, viéndola como un todo, como una identidad integral y totalizadora.

NOTAS

1. Azofeifa, Isaac Felipe. «Lengua y Cultura». En: Antología Lengua y Literatura CEG. Universidad Nacional, 1992. Pág. 9.
2. Ferrero, Luis. «La clara voz de Joaquín García Monge». Primera Edición, San José, Costa Rica, 1990. Pág. 89.

3. Ferrero, Luis. «Pensando en Joaquín García Monge». Editorial Costa Rica, San José, Costa Rica, 1988. Pág. 75.

4. Azofeifa, Luis Felipe. «Imagen universal del hombre latinoamericano». En: Antología Lengua y Literatura CEG. Universidad Nacional, 1992. Pág. 29.

BIBLIOGRAFIA

Azofeifa, Isaac Felipe. «Lengua y Cultura». En: Antología Lengua y Literatura. Universidad Nacional, Centro de Estudios Generales, 1992.

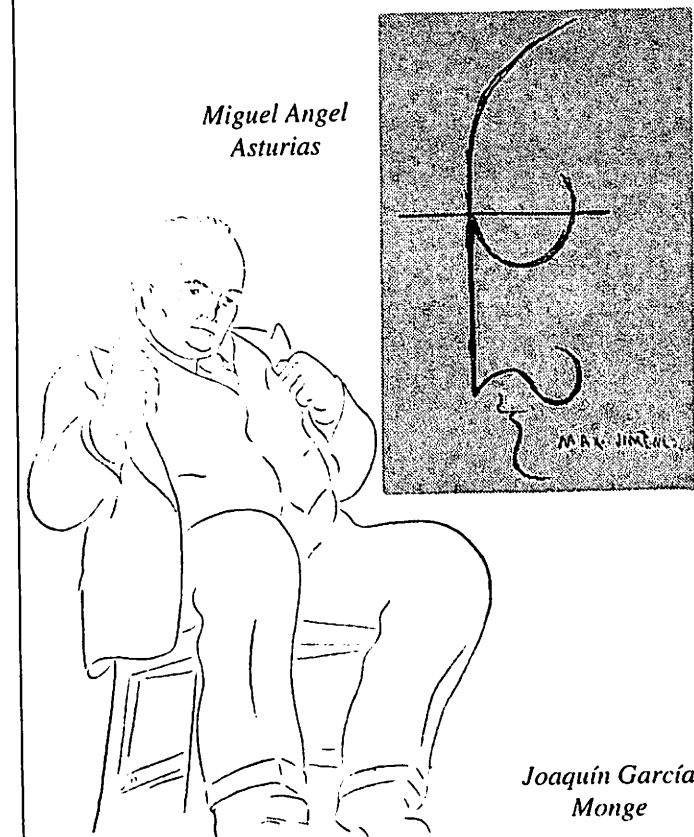
Ferrero, Luis. «La clara voz de Joaquín García Monge». Primera Edición. Editorial Costa Rica, San José. 1990.

_____. «Pensando en García Monge». Edit. Costa Rica, San José, Costa Rica, 1988.

García Monge, Joaquín. «Correspondencia». En: Repertorio Americano. 36,21 (4 XI 1939) 335.

_____. «El alma de las palabras». En: Repertorio Americano. 24,2 (16 I 1932) 31.

_____. «Obras escogidas». Edit. Univ. Centroamericana, EDUCA, San José, Costa Rica, 1981.



Miguel Ángel Asturias

Joaquín García Monge